

## DIRECTORIO

Rafael Urzúa Macías  
*Rector*

Daniel Gutiérrez Castorena  
*Decano del Centro de  
Ciencias Sociales y Humanidades*

M<sup>a</sup> Guadalupe Montoya Soto  
*Jefa del Departamento de Letras*

Revista PIROCROMO

Roberto Bolaños Godoy  
*Editor*

Consejo Editorial:

Gabriela de Alba Jiménez  
Israel Mújica Arochi  
Mónica Orozco Velasco  
Moisés Ávila Ortega

Consejo Consultivo:

Joel Grijalva Morales  
M<sup>a</sup> Guadalupe Montoya Soto  
Adán Brand Galindo

Corrector de estilo:  
Ana Belina Escobar Martínez

Diseño Gráfico:  
Genaro Ruiz Flores González

Contacto:  
revistapirocromo@gmail.com

\*Pirocromo es una publicación universitaria sin fines de lucro. Todas las obras presentadas son propiedad de sus respectivos autores.

Obra en la portada:  
*Como derviche*, Silvia Teresa Flota Reyes,  
aguatinta, punta seca y monotipo,  
27.5 X 42.5cm, 2007.

Imagen pág. 4:  
<http://www.astrored.org/astrofotos/d/9602-1/Space+Art+Wallpapers+12.jpg>

# ÍNDICE:

## (2) Editorial

### Dossier: **Movimiento**

(4) El Universo nos dice adiós.  
La más grande historia de terror  
*Josué Zamarripa*

(7) El viaje descendente-ascendente  
de *Altazor*  
*Silvia Teresa Flota Reyes*

(12) El amor la poesía, VI - Paul Éluard  
(traducción)  
*Benjamín Valdivia*

(15) Después del holocausto  
*Israel Mújica Arochi*

(16) Contemplaciones  
*NovonefeshC*

(17) Cuatro poemas  
*Adán Brand Galindo*

(19)



## OTRAS CREACIONES

(20) Si pudiera lo haría  
*Desiderio Macías Silva*

(21) El suave olor de la sangre  
*Marco Tulio Aguilera*

(30) León  
*Alberto Chimal*

(33) Un poema  
*Jorge Terrones*

(34) La movilidad que implica  
el hallazgo  
*Silvia Teresa Flota Reyes*

(35) A sus ojos  
*Hassan Habib Hammed*

(36) La quinta rosa  
*Sergio Martínez Medina*

(37) Recibe mi poesía  
*Doraelia López Cerda*

(38) Refugio  
*Angélica Martínez Coronel*

(39) Va  
*Rubén Torres*

(40) Historias para la luz  
de febrero Vol. 3  
*Lecumberry*

(42) Una política multiforme  
*Roberto Bolaños Godoy*

(43) Tres poemas  
*Julieta Lomelí Balver*

# PIROCROMO

Revista estudiantil

# EDITORIAL

Revistas van, revistas vienen. La creación de una revista literaria siempre es percibida de muchas maneras, dependiendo de las circunstancias que rodeen su concepción: recelo, incredulidad, desconfianza, pero también emoción. En este caso nos sentimos satisfechos y orgullosos por la cantidad y calidad de personas que han creído incondicionalmente en este proyecto, que decidimos nombrar *Pirocromo* en alusión a un poema de Desiderio Macías Silva (aquí incluido) con el fin de que sea algo representativo de esta universidad y las letras aguascalentenses. Se trata de un suceso importante que venía ya planeando el comité directivo de la Sociedad de Alumnos de Letras del año pasado: la concepción de una revista estable y representativa hecha por los propios alumnos de Letras, por eso nos decimos “revista estudiantil”, sin que necesariamente ello implique la exclusividad de los universitarios. Desde el principio, para nosotros fue primordial un balance interesante entre autores consagrados y jóvenes creadores, cultivando en conjunto un rico crisol entre poesía, narrativa, plástica, estudio y disertación.

Optamos como tronco común para éste, nuestro primer número, todo lo que tuviera que ver con la palabra “movimiento” a fin de poner a prueba la capacidad creadora, muchas veces dormida y con la necesidad de ser empujada para echarse a andar, para moverse. Así, comprobamos que el arte, como todo en el universo, no está exento de movimiento, y este sustantivo insípido –en apariencia–, derivado de una acción tan natural en la materia, tenía la suficiente carga inspiradora de lugares tan comunes como las puestas de sol o el acto carnal. El objetivo es darle la opción al creador de aprovechar una palabra con un sentido, aplicación y contexto tan variado y amplio que el tema pueda ser abordado de múltiples maneras, sin olvidar que el lector, persona más importante para cualquier publicación (o por lo menos así debería ser), encuentre agradable y ameno el contenido, de manera que pueda atender lo que sus gustos e intereses le dicten, y no termine agotado él en lugar del tema.

De cualquier modo, incluimos mucho material que, aunque no se apega al tema propuesto, la calidad artística o académica con que está hecho exige la justa publicación. Esperamos que con el tiempo y cada número, *Pirocromo* alcance la homogeneidad suficiente si bien no para secciones fijas, pero sí para constantes de contenido bien definidas. Por lo pronto presentamos este primer número, queda a juicio del lector si los varios meses de trabajo necesarios para que esta publicación fuera una realidad, en verdad han rendido frutos meritorios.

*Barrido, Mitzi Lorena López*



# EL UNIVERSO NOS DICE ADIÓS

La más grande historia de terror

Josué ZamARRIPA • ¿Has visto de noche la inmensidad del cosmos, recostado en el pasto, olfateando la oscuridad o buscando en vano las constelaciones? En esas ocasiones sin luna, cuando todo te sabe al amargor de la nostalgia y la tregua a tu desdicha no llega, al ver los cúmulos de estrellas, ¿has sentido la necesidad de dar a luz algunos versos?... Sí, sé cómo se siente... Sí, sí, ya... me vas a hacer llorar... Basta, vamos a hablar de la verdad.

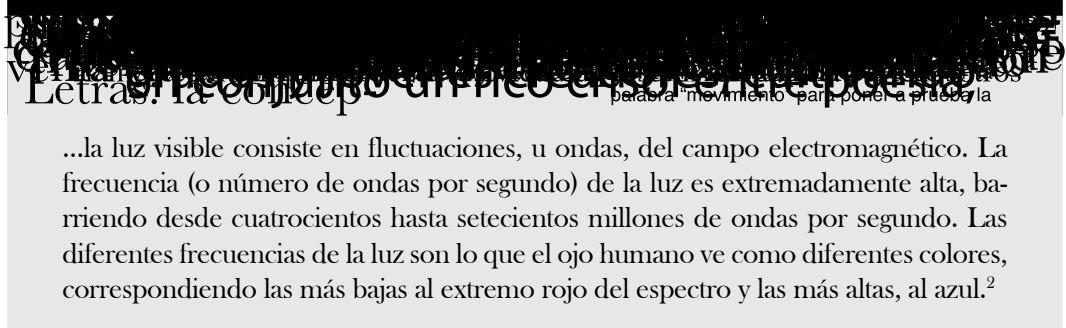
Da una vuelta la tierra sobre su eje en un día y alrededor del sol en un año, los brazos de nuestra galaxia giran también y tardan algunos cientos de millones de años; a su vez, nuestra galaxia se mueve, ¿te sientes mareado? A pesar de todo esto vemos las estrellas como en una fotografía: estáticas. Nos percataríamos del movimiento de las galaxias si éstas estuvieran cerca; la luz de la estrella más cercana, *Próxima Centauri*, nos llega cuatro años después de ser irradiada (está a 37 billones de km de distancia). Cuando vemos el cielo nocturno vemos el pasado, para darnos cuenta, una vez que muere uno de estos astros, que habrán pasado siglos o más.

Hasta ya iniciado el siglo XX se demostró que nuestra galaxia no era la única, gracias a Edwin Hubble, quien calculó la distancia entre nueve galaxias, con referencia a la nuestra.

Existen millones y millones de galaxias, y sus medidas son infinitamente variables. Para conocer el diámetro en kilómetros de nuestra galaxia, debes hacer lo siguiente: calcula cuántos segundos hay en un día, multiplica esa cantidad por trescientos sesenta y cinco, ¿lo tienes?; eso por cien mil años, después, multiplícalo por trescientos mil... Tienes razón, mejor sigue leyendo, no perdamos el tiempo.

“Newton descubrió que cuando la luz atraviesa un trozo de vidrio triangular, lo que se conoce como un prisma, la luz se divide en los diversos colores que la componen (su espectro), al igual que ocurre con el arcoíris”<sup>1</sup>, ahora ya lo sabes. La luz de las estrellas nos revela secretos insospechados: su temperatura, a partir de su incandescencia u opacidad (espectro térmico), qué elementos la forman (al comparar los colores, pues los elementos son al quemarse de un color y otros de otro). Algo más, pero aquí viene lo tenebroso: al pasar por un prisma la luz de algunas galaxias, otra vez muy pocas, se descubrió en ellas una característica compartida: estaban desplazadas hacia el extremo rojo del espectro lumínico. Sé que no te digo nada, por ello analicemos el efecto Doppler en palabras del genio de nuestra era, Stephen Hawking:

1 Stephen Hawking, *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*, Grijalbo, México, 1997, p. 62.



...la luz visible consiste en fluctuaciones, u ondas, del campo electromagnético. La frecuencia (o número de ondas por segundo) de la luz es extremadamente alta, bariendo desde cuatrocientos hasta setecientos millones de ondas por segundo. Las diferentes frecuencias de la luz son lo que el ojo humano ve como diferentes colores, correspondiendo las más bajas al extremo rojo del espectro y las más altas, al azul.<sup>2</sup>

Ahora bien, si el tiempo entre onda y onda es cada vez menor, la estrella se acerca; si es mayor, se aleja –lógico, ¿no?–. El alejamiento de una estrella implica que la luz de ésta estará más cerca de su extremo rojo (corrimiento al rojo); si se acercara, se correría hacia el azul. Analógicamente, cuando un vehículo viene hacia nuestra dirección el sonido también, cuando nos pasa de largo el sonido se aleja y se escucha al revés: rrrrrrrrrrrrrnnnnnnnnn (nosotros) nnnnnnnrrrrrrrrrrrrrr. Es evidente, más claro no puedo.

En algún momento de su vida, Einstein ya lo había advertido, sin embargo, el pobre ingenuo creyó que el movimiento era aleatorio, con estrellas tanto hacia el azul como hacia el rojo. Posteriormente se descubrió lo contrario, la mayoría de las galaxias se están fugando. En 1929, Hubble publicó que “ni siquiera el corrimiento de las galaxias es aleatorio, sino que es directamente proporcional a la distancia que nos separa de ellas. O, dicho con otras palabras, ¡cuanto más está lejos una galaxia, a mayor velocidad se aleja de nosotros!”.<sup>3</sup> El argumento anterior está en defensa de la teoría a la que muchos le huyen: el universo se expande, cada vez el vacío entre galaxias es más grande.

La discordia está en que si la velocidad es lo suficientemente rápida como para expandirse el espacio eternamente o no tanto para ceder en un colapso al que se le ha llamado el *Big Crunch* (o gran apretón). Hagamos otra analogía en nuestro mundo: luego de una explosión sucede una implosión, esto es, que la onda expansiva abre un hueco en el aire, un vacío que, por la fuerza “G” (gravedad), se cerrará y se ha confirmado que puede ser tan violenta como la explosión precedente (arrancaría la carne de tus huesos). En fin: *Big Bang*, explosión; *Big Crunch*, implosión. Si lo que digo es cierto, hasta el día de hoy seguimos explotando, los fragmentos siguen en el aire.

Newton pudo haberlo comprobado, existían los conocimientos suficientes para hacerlo desde el siglo XVII.

Einstein modificó su teoría de la relatividad por la creencia de un universo en reposo:

Einstein introdujo una nueva fuerza ‘anti-gravitatoria’ [la llamada constante cosmológica] que, al contrario de las otras fuerzas, no provenía de otra fuente particular, sino que estaba inserta en la estructura misma del espacio-tiempo. Él sostenía que el espacio-tiempo tenía una tendencia intrínseca a expandirse, y que ésta tendría un valor que equilibraría exactamente la atracción de toda la materia en el universo, de modo que sería posible la existencia de un universo estático<sup>4</sup>.

2 *Ibid.*, p. 63.  
 3 *Ibid.*, p. 64.  
 4 *Ibid.*, p. 65.

¿El universo es infinito? Lo que conocemos se estructura así: Tierra, Sol, Sistema Solar, Nube de Ort, Vía Láctea, cúmulo de galaxias, supercúmulo de galaxias (cúmulos y cúmulos de galaxias), después... no sé, quizá el abisal de negrura perpetua. ¿Seguirá más espacio?, ¿existe una frontera?, ¿seguiremos surcando el vacío como eternos viajeros?, o ¿esto algún día se detendrá?, ¿se colapsará el espacio entero? Se aduce que no por la evidencia de la masa del universo, todas las galaxias en conjunto, sólo ejerce una fuerza gravitatoria mínima para su contracción. Sin embargo, hay masa inmensamente comprimida que no podemos ver: los agujeros negros. Incluyéndolos en la suma, quién sabe cuál sea el resultado. Algo seguro es que el cosmos se expande un diez por ciento cada mil millones de años –desde que las constelaciones fueron bautizadas pareciera que no se han movido un milímetro–. Otro dato es que se predice que no sucederá dentro de diez mil millones de años más, que es justamente el tiempo que llevamos en expansión.

Pasando a otro asunto, Stephen King, a lado de Stephen Hawking, es un niño en el juego del miedo. El temor que nos brinda King es como una prostituta que finge sus gemidos; el terror, el horror que genera Hawking es el placer en su forma pura, el miedo en su más íntima y sincera, o fría y legítima expresión –sé que es una comparación vulgar, pero no pude encontrar otra mejor–. Hasta en sus intentos de consuelo, Hawking, es abrumador: “Esto [el *Big Crunch*] no nos debería preocupar indebidamente: para entonces, a menos que hayamos colonizado más allá del sistema solar, ¡la humanidad hará tiempo que habrá desaparecido, extinguida junto con su Sol!”<sup>5</sup> En realidad, si ningún armagedón u holocausto provocado por el hombre mismo sucede, el Sol nos devorará por su tendencia natural a expandirse en su muerte roja. Las generaciones humanas de entonces, si hay, se van a acalorar.

Me resta decirte que tu vanagloria es eso: vana. Abandona toda esperanza, no por nada se nos dice. Compara tu longevidad con la de las estrellas, tu altura con la longitud de una galaxia, tu fuerza con la fuerza de gravedad de un agujero negro que conocemos como supermasivo –capaz de oscurecer soles–, tu rabia, tu enojo, tu estreñimiento en el baño, con una aniquiladora supernova, o tu conocimiento con el misterio del universo –nuestra ignorancia sobre él– tan grande como el universo mismo... Lo que sabemos es un átomo de sal diluida en el océano. A fin de cuentas morirás. ¿Qué más da? Total. A lo que sigue y como va.

# EL VIAJE DESCENDENTE-ASCENDENTE DE *ALTAZOR*

*ivarisa tarirá  
Campanudio lalali  
Auriciente auronida  
Lalali  
Io ia  
iio  
A i a i a i i i o ia*

SILVIA TERESA  
FLOTA REYES

• René de Costa, exégeta, podría decirse “oficial”, del poeta chileno Vicente Huidobro, en la introducción a *Altazor*<sup>1</sup> ya se cuestionaba acerca de ese grito que parece surgir de los últimos versos del poema. ¿Es éste el grito primario que invoca un comienzo o la profecía de algo nuevo en el después del fin? Sea como sea, el verbo es el creador que especula con la nada; es la presencia divina que se divierte con el juego de la *poiesis*, “...El verbo cósmico, el verbo en el cual flotan los mundos. Porque al principio era el verbo y al fin será también el verbo”.<sup>2</sup>

Muchos han querido ver en esta obra de Huidobro una declaratoria del fracaso humano; sin embargo, a mi modo de ver, *Altazor* nos habla del triunfo de la palabra, esa palabra que, por medio del poeta rebelde –quien grita a la vieja chocha madre natura *non serviam*– se libera de su carácter ancilar y encuentra en sí su razón de ser como objeto estético, “...Ese *non serviam* quedó grabado en una mañana de la historia del mundo. No era un grito caprichoso, no era un acto de rebeldía superficial; era el resultado de toda una evolución, la suma de múltiples experiencias.”<sup>3</sup> Guillermo Sucre dice a partir de su lectura de *Altazor*: “Un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser. Un poema es una cosa que nunca ha sido, que nunca podrá ser”,<sup>4</sup> pero ¿acaso *Altazor* no es?, ¿acaso no hablamos de él ahora?

La capacidad de imaginar que el poeta tiene sobrepasa y se impone a la naturaleza porque él la recrea con su verbo, así también se iguala al Dios creador del universo, ya que Él es también capaz de crear mundos que encierran significados propios. El poeta nuevo, consciente de su po-

1 Vid. René de Costa, “Introducción a *Altazor*. Temblor de cielo”, *Altazor*, Ed. Cátedra, Madrid, 1998, p. 39.

2 Vicente Huidobro, *Total* (manifiesto), Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, este texto puede consultarse en [http://www.uchile.cl/cultura/huidobro/poemas\\_principal.htm](http://www.uchile.cl/cultura/huidobro/poemas_principal.htm), fecha de recuperación: 16/02/2007.

3 Vicente Huidobro, *Non serviam*, consultado en: [http://www.uchile.cl/cultura/huidobro/poemas\\_principal.htm](http://www.uchile.cl/cultura/huidobro/poemas_principal.htm), fecha de recuperación: 16/02/2007.

4 Vid. Guillermo Sucre, en Vicente Huidobro, *Altazor*, Obras Completas, vol I, Andrés Bello, Santiago de Chile, p. 387.

tencial, es un hombre total que mira de frente a Dios, pues Él, a su modo, también lo es... da vida a lo que nombra, insufla vida donde no existe. Cómo puede ser *Altazor* un poema sobre el fracaso cuando en éste se advierte "...La gran palabra que será el clamor del hombre en el infinito, que será el alarido de los continentes y los mares hacia el cielo embrujado y la tierra escamoteada, el canto del ser realizando su gran sueño, el canto de la nueva conciencia, el canto total del hombre total".<sup>5</sup>

*Altazor* hace de las suyas para comunicar lo incomunicable, de esta manera su paracaídas es en realidad el parasubidas. Cuando el lenguaje verbal se vuelve algo más, cuando éste trasciende el mero uso práctico, entonces nos encontramos con un lenguaje universal, como el de la música. Huidobro, como *Altazor*, tal vez pierde la serenidad en el canto I, pero en cambio gana conciencia de su calidad de hombre-chamán, de hombre-divino, de hombre-creador y ve exaltada su capacidad en el canto II que le sirve para hacer eco de la idea de "la amada" y con ese eco la construye, la vivifica, la hace ser en potencia:

Te hablan por mí las piedras aporreadas  
 Te hablan por mí las olas de pájaros sin cielo  
 Te habla por mí el color de los paisajes sin viento  
 Te habla por mí el rebaño de ovejas taciturnas  
 Dormido en tu memoria  
 Te habla por mí el arroyo descubierto  
 La yerba sobreviviente atada a la aventura  
 Aventura de luz y sangre de horizonte  
 Sin más abrigo que una flor que se apaga  
 Si hay un poco de viento

Es aquí cuando la voz de Ralph Waldo Emerson da sentido al quehacer de Huidobro, el "Poeta":

...Algunos hombres, llamados poetas, son enunciadores naturales [...] El poeta es el que dice, el que nombra [...] Los poetas hacen todas las palabras [...] El poeta por una percepción intelectual ulterior les da (a los nombres dados a las cosas) un poder que hace que su uso antiguo sea olvidado y pone ojos y una lengua en cada objeto mudo e inanimado [...] Por virtud de esta ciencia el poeta es el nominador, el hacedor de lenguaje, (él) nombra la cosa porque la ve o se acerca un paso más que cualquier otro [...] la seña y las credenciales del poeta consisten en que él anuncia lo que ningún hombre ha dicho anteriormente [...] él es el único portador de noticias".<sup>6</sup>

*Altazor* sabe, gracias a Emerson y a Huidobro, que "un poeta debe decir aquellas cosas que nunca se dirían sin él".<sup>7</sup> En la capacidad poética el molino será molino no porque sople el viento o porque se tengan granos que moler, sino porque el poeta posee el don de enunciar su potencialidad de ser:

5 Vicente Huidobro, *Total*, op. cit.

6 Ralph Waldo Emerson, "The poet" citado por Vicente Huidobro en el prefacio a *Adán* (la traducción es mía).

7 Vicente Huidobro, "Manifiesto del Creacionismo" consultado en: [http://www.uchile.cl/cultura/huidobro/poemas\\_principales.htm](http://www.uchile.cl/cultura/huidobro/poemas_principales.htm).



Molino de viento  
Molino de aliento  
Molino de cuento  
Molino de intento  
Molino de aumento  
Molino de unguento  
Molino de sustento  
Molino de tormento  
Molino de salvamento  
Molino de advenimiento  
Molino de tejimiento  
Molino de rugimiento  
Molino de tañimiento  
Molino de afletamiento  
Molino de agolpamiento

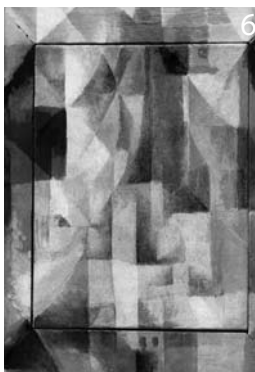
Vemos que la complejidad de la expresión poética de las vanguardias del siglo XX reside en la dilatación de una noción que crea en la conciencia un impacto psicológico. Es a través de la visualización de lo abstracto que el poeta consigue dar un rostro al concepto, el cual siempre es un recién nacido. El creacionismo de Huidobro –porque como bien se dice es la vanguardia de un solo hombre, o ¿será, mejor dicho, de un hombre solo? solo ante su asombro– se agolpa en la garganta, justo en el punto medio entre el corazón y el cerebro, porque no es algo derivado del automatismo ni de la razón fría, sino de la razón que se halla al unísono del calor del alma del poeta mientras éste trabaja.<sup>8</sup> El creacionismo encuentra su razón de ser en lo que Carlos Bousoño llama la segunda etapa del simbolismo de vanguardia y que representa la denominada poesía pura, tal como la concibiese Paul Valéry, este simbolismo se fundamenta en el uso del lenguaje en sí expuesto a “N” número de variables, de aquí surge el afán de alcanzar una pureza estética mediante la capacidad de abstracción. Esta tendencia creadora literaria se hermana a las corrientes abstractas del arte plástico, especialmente al orfismo, cuyo principal exponente es Robert Delaunay; esto no es de extrañar, pues dentro de las vanguardias el fenómeno de simbiosis entre la literatura y la plástica se da naturalmente, así vemos a Vicente Huidobro mantener estrecha relación con Juan Gris, trabajar con Sonia Delaunay –esposa de Robert– en el diseño de “ropa-poema”, ser uno con Hans Arp, al tiempo que funda la *Revista internacional de arte* en la que editan sus textos escritores de la talla de Raymond Radiguet, Gerardo Diego, Francis Picabia, Jean Cocteau, Tristan Tzara, Juan Larrea, Paul Dermée, entre otros y se reproducen obras de Lipchitz, Braque, Gris, Picasso, por citar algunos.

Pero, ¿por qué hago una comparación entre el creacionismo y el orfismo? La respuesta es simple: por el objeto que dirige la necesidad creativa de ambas corrientes. El orfismo<sup>9</sup> o arte puro, crea obras que se

8 *Vid. Ibid.*

9 Fue el poeta y esteticista Guillaume Apollinaire, quien dio el nombre de orfistas o cubistas órficos a un grupo de artistas cuyas obras se desprendían de cualquier representación reconocible y trataban de comunicar emociones por medio de la forma.

rigen por su propia estructura interna independiente de cualquier filiación a la representación naturalista de una imagen, de nuevo surge el grito del creador vanguardista **NON SERVIAM.**



A fines de 1912, las obras de Delaunay, como las de Léger y Picabia, habían conseguido acceder al nivel de pureza que se revela por medio de los valores del sistema compositivo propio del cuadro. Su pintura seguía inspirándose en imágenes reconocibles, pero trabajadas en series que iba descomponiéndolas hasta que éstas cobraran una estructura dinámica abstracta. La serie de pinturas de “La Tour Eiffel” me sirven para ejemplificar la analogía que hago entre el movimiento plástico del orfismo y el creacionismo de Huidobro. Éstas son siete pinturas que, al igual que en los siete cantos de *Altazor*, se van decodificando y recodificando dentro de su propio sistema, yendo de un plano a otro para así recorrer analíticamente los procesos mentales que hacen posible la conformación de un lenguaje, al tiempo que con ello se vislumbran todas sus posibilidades enunciativas: en la obra de Delaunay, al igual que en el *Altazor* de Huidobro, el lenguaje termina en un plano melódico, pues es en éste en el que se constituyen los elementos indispensables para la producción de un lenguaje; en el caso de Huidobro –caso de *poiesis* literaria– es el nivel fónico, y en el caso de Delaunay –caso de *poiesis* plástica– corresponde al nivel cromático.

Si observamos detenidamente la serie de “La Tour Eiffel” veremos que su lenguaje va haciendo un recorrido regresivo desde el plano semiótico hasta llegar a ese punto que abre su posibilidad creadora, el plano cromático, en el que los colores vibran produciendo el sonido destinado a despertarnos sentimientos. He aquí la búsqueda del lenguaje universal, el lenguaje que contempla todas las posibilidades del sistema que lo conforma, análogamente, Huidobro, trata de celebrar el triunfo de dicho lenguaje a través de su viaje en parasubidas:

Soy desmesurado cósmico  
 Las piedras las plantas las montañas  
 Me saludan Las abejas las ratas  
 Los leones y las águilas  
 Los astros los crepúsculos las albas  
 Los ríos y las selvas me preguntan  
 ¿Qué tal cómo está Ud.?  
 Y mientras los astros y las olas tengan algo que decir  
 Será por mi boca que hablarán a los hombres

*Altazor* es el poema del triunfo de la palabra, su alarido final rompe con el problema de la imposibilidad de la traducción de un poema; la palabra entre el corazón y la cabeza nos dice que el lenguaje estético es universal y que es entendible dentro de los mecanismos que conforman el sistema; en el proceso de la deconstrucción del lenguaje, el gran hallazgo reside en percatarnos que es más entendible el sonido del rodoñol y del rorreñol, y del romiñol que la noción de que el cielo prefiere un rodoñol, pero es más entendible que *el cielo* prefiere un rodoñol a lo expresado por *Altazor* en su prefacio, *Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo*, porque el concepto de que *el cielo prefiere un rodoñol* es un recién nacido, mientras que el de *Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo*, conlleva toda una carga cultural.

En el viaje descendente-ascendente que impone la poética de Huidobro, nos percatamos que la palabra es un don, y la palabra creativa es un don de dones, negarle a alguien la palabra creativa es matar a un mudo frente a sus ojos con el mismo terrible carácter de sadismo que asume un torturador:

Si me arrebataran el instante de la producción, el momento maravilloso de la mirada abierta desmesuradamente hasta llenar el universo y absorberlo como una bomba, el instante apasionante de ese juego consistente en reunir en el papel los varios elementos, de esta partida de ajedrez contra el infinito, el único momento que me hace olvidar la realidad cotidiana, yo me suicidaría.<sup>10</sup>

## Imágenes de Delaunay PÁG. ANTERIOR

1 *La tour*, 1909  
 Óleo sobre lienzo,  
 96.5 x70.5 cm,  
 Philadelphia Museum of Art  
 Fotografía © Philadelphia Museum  
 of Art, 1993.

2 *La Tour Eiffel*, 1910-11  
 Óleo sobre lienzo,  
 195.5 x129 cm,  
 Kunstmuseum, Basilea  
 Fotografía © The Solomon R. Guggenheim Foundation, N.Y, 1998.

3 *La Tour Eiffel; Champs du Mars*, 1911  
 Óleo sobre lienzo,  
 162.6x130.8 cm,  
 Art Institute of Chicago,  
 Fotografía © The Art Institute of  
 Chicago, 1990.

4 *La Tour*, 1911  
 Óleo sobre lienzo,  
 202x138.4 cm,  
 Guggenheim Nueva York,  
 Fotografía © The Solomon R. Guggenheim Foundation, N.Y., 1998.

5 *La tour rouge*, 1911-1912  
 Óleo sobre lienzo,  
 MoMA  
 Fotografía © The Museum of Modern Art, N.Y., 1993.

6 *Les Fenetres*, 1912  
 Encáustica sobre lienzo y tabla,  
 79.9x70,  
 MoMA  
 Fotografía © The Museum of Modern Art, New York. The Sidney and Harriet Janis Collection.

7 *Les trois Fenetres Simultanées; Les trois fenêtres, la tour et la roue*, 1912  
 Óleo sobre lienzo,  
 130.2x195.6 cm,  
 MoMA. Donación del señor y la señora Burden  
 Fotografía © The Museum of Modern Art, N.Y., 1985.

10 Vicente, Huidobro, *Manifiesto de manifiestos*, op. cit.

# L'amour La POÉSIE, VI

PAUL  
ÉLUARD

*Toi la seule et j'entend les herbes de ton rire  
Toi c'est ta tête qui t'enlève  
Et du haut des dangers de mort  
Sur les globes brouillés de la pluie des vallées  
Sous la lumière Lourdes sous le ciel de terre  
Tu enfantes la chute.*

*Les oiseaux ne plus un abri suffisant  
Ni la paresse ni la fatigue  
Le souvenir des bois et des ruisseaux fragiles  
Au matin des caprices  
Au matin de caresses visibles  
Au grand matin de l'absence la chute  
Les bargues de tes deux sègarent  
Dans la dentelle des disparition  
Le gouffre est dévoilé aux autres de l'éteindre  
Les ombres que tu crées n'ont pas droit à la nuit.*

# EL amor La POESÍA, VI

PAUL ÉLUARD : (Traducción del francés por Benjamín Valdivia)

*Tú la sola y escucho las hierbas de tu risa  
Es tu cabeza la que te eleva  
Y de lo alto de los peligros de muerte  
Sobre los globos agitados de la lluvia de los valles  
Bajo la luz pesada bajo el cielo de tierra  
Detienes la caída.*

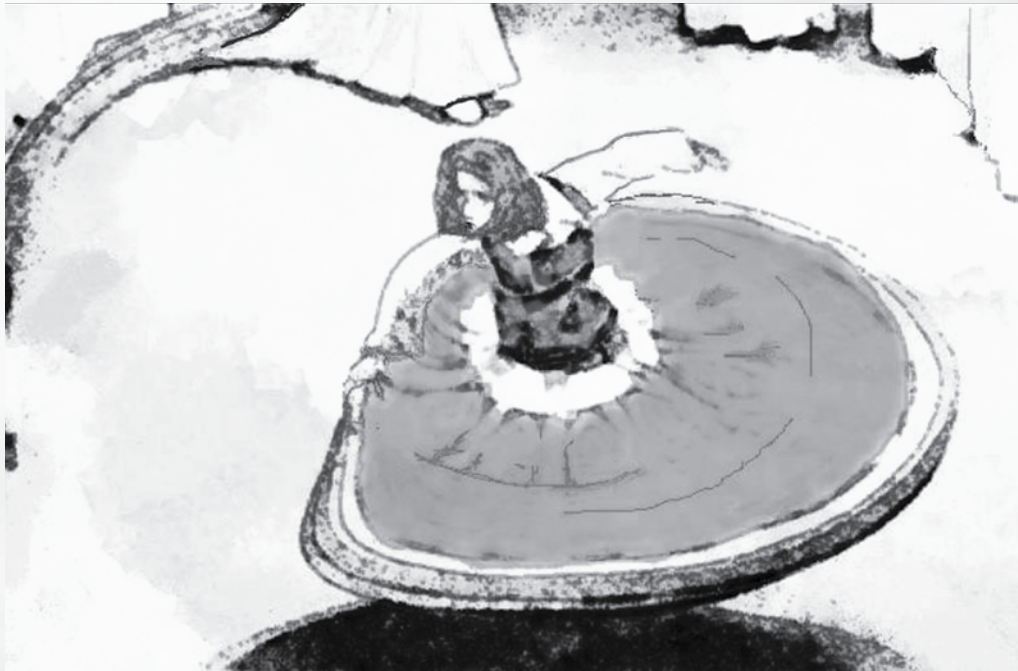
*Los pajaros no son ya refugio suficiente  
Ni la pereza ni la fatiga  
En recuerdo de los bosques y los arroyos frágiles  
En la mañana de los caprichos  
En la mañana de las caricias visibles  
En la gran mañana de la ausencia la caída  
Los barcos de tus ojos se pierden  
El encaje de las desapariciones  
El abismo se revela a los demás para apagarlo  
Las sombras que creas no tienen derecho a la noche.*



# Después DEL HOLOCAUSTO

ISRAEL  
MÚJICA AROCHI

• Mueve tus ojos, si es posible envuélvelos en aluminio y tíralos al mar, pero no interrumpas a la gravedad en su trabajo arduo de detener tus órganos contra la cama. ¡Vamos! Tirate al mar, derrámate en el mar, orínate en el mar; nadie se dará cuenta, nadie pescará tus ojos con sexo. ¡Corre! Rescátalos, a dios no le interesa ver a un hombre llorar.



*Como derviche*, Silvia Teresa Flota Reyes,  
aguatinta, punta seca y monotipo,  
27.5 X 42.5 cm,  
2007.





# CUATRO POEMAS

Adán  
BRAND GALINDO

## • **Contraflujos**

*Como las almas  
como los segundos  
como los ríos  
no hay dos espejos iguales.*

## **Despierta**

*Sólo te puedes morir  
una vez por día.  
Despierta.*

## **Movimiento perpetuo**

*Cada segundo que antecede a éste  
que antecede a éste  
que antecede a éste...  
Ha muerto en la voraz incertidumbre  
de no prever la sucesión del movimiento,  
ni de saber en qué terminaría esta línea,  
o una palabra siquiera, si la escribiese lento.  
Intuye,  
al final de su reinado,  
haber sido precedido  
por un monarca gemelo  
y ya en su agonía entiende que al morir  
él mismo se sucede  
en una transmigración perpetua;  
mientras muere y nace  
nuevamente,  
lo olvida todo.*

*Es en el vértigo fugaz de su reinado  
donde vuelve a intuir  
lo que tantas millones de veces.*

**El tiempo**

*Cuenta gotas la cubeta  
pensativa,  
abriendo ojos y boca  
al firmamento;  
húmedos sus labios,  
pero aún ligera,  
le dice al trapeador más cercano  
“este año habrá mala cosecha”.*



*Danza derviche, Silvia Teresa Flota Reyes,  
aguatinta y punta seca,  
31 X 30 cm, 2007.*



“...Salamanca, que enhechiza la voluntad  
de volver á ella á todos los que de la  
apacibilidad de su vivienda han gustado

(DEL L<sup>CO</sup>VIDRIERA)

AL III. CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES.

LA JUNTA PROVINCIAL

23 ABRIL

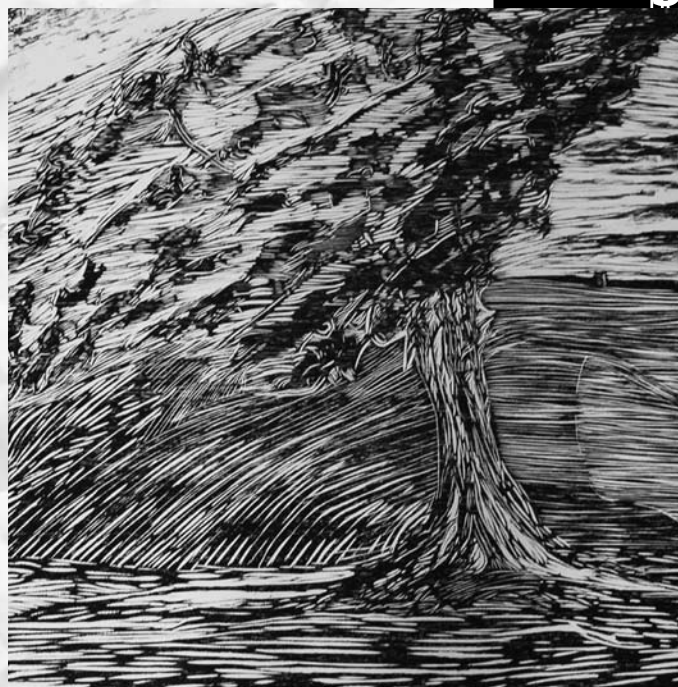
# SI PUDIERA LO HARÍA\*

DESIDERIO  
Macías SILVA

*Si pudiera lo haría: me rociaba  
de pirocromos y canela,  
y vivo me quemaba;  
ah,  
pero que tu pecho  
fuera mi plaza pública.*

*Imagina: escalarte  
nardo a nardo con ardor hasta los ojos,  
e inaugurar el día  
desde allí...*

*-Me sueño  
este charco de sol  
que se pone de pie para cantarte.*



*Conversando con el origen.*  
Gabriela Itzagueri Mendoza Sánchez

\* Poema perteneciente a *Ascuario*. Agradecemos a Jorge Macías Díaz, hijo de Desiderio Macías Silva, por permitirnos la publicación de este poema.

# EL SUAVE OLOR DE LA SANGRE\*

MARCO TULLIO  
AGUILERA

—Señoras, señoritas, señores, caballero conductor –dijo aquel extraño individuo que parecía haber escapado de una grotesca obra de teatro–, sírvome comunicarles que ha regresado la raza azteca, y que, por lo tanto, no vengo ni venimos a vender agüitas milagrosas.

Vestía un taparrabos que ceñía con un cinturón de cuero lleno de herrajes. Portaba una pluma en la frente y tobilleras de conchas. Estaba de pie, al lado del conductor, al que le había puesto una mano en el hombro. Aspiró aire a fondo y continuó:

—Como podrán notar si miran con cuidado a lo largo de la extensión de este vehículo automotor, hay la cantidad de trece jóvenes sonrientes y armados con puñales, dagas, macanas, llaves inglesas, picahielos, cuchillos matamarranos, estiletos, y hasta inclusive, martillos de emergencia, de modo que lo más conveniente para la salud y el correcto tejido de la piel es que permanezcan en silencio, inmóviles, tranquilos, como en misa, digo.

Al mirar con mayor atención vimos que tenía una especie de rústico cuchillo de vidrio en la mano y que su punta estaba justo bajo la barbilla del conductor.

—Al señor autotransportista que con tanta gracia maneja la unidad le recomendamos que se desvíe de la ruta que le asignó el destino y busque las calles menos iluminadas, prefiriendo consecuentemente las sombras naturales de la noche. Insisto, antes de pasar a consideraciones mayores y atendiendo a la seguridad de los pasajeros, que no vayan a gritar o hacer visajes sospechosos, ya que puede suceder la infortunada casualidad de que se nos arrime una patrulla y quiera invitación a la fiesta. Anuncio a la comunidad que la presente no es acción terrorista, ni de locos solitarios ni de vinosos o drogadictos, pues como se podrá notar, somos jóvenes de saliva blanca y saludable, un poco huesudos y con verdor anémico, pero en realidad gente honorable, como quedará demostrado en lo sucesivo.

Vi que nadie se movía. Aquello no sólo era horroroso sino emocionante. Miré de reojo y me percaté de que el fanteche no estaba mintiendo. Distribuidos en el autobús había más de media docena de individuos extravagantes, que serían risibles si no mostrasen un fanatismo y una determinación indudables, aparte de armas rústicas escalofrantes.

—Todo lo anterior encontrará sus razones y justicias a lo largo del viaje, pues obedece a un planzote diabólico que yo y mis compañeros Tigres y Serpientes hemos elaborado con el puro ingenio y talento

\* Cuento incluido en *El imperio de las mujeres. Cuentos en lugar de hacer el amor*, recientemente publicado por la Editorial Educación y Cultura.



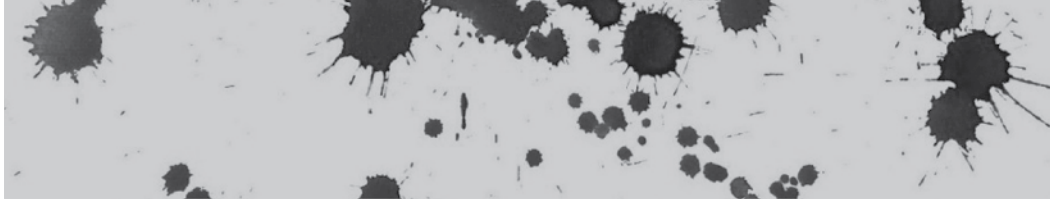
mexicanos. Somos, sépase, reclutas de la raza azteca, discípulos del guerrero Tlacaélel y estamos bajo el amparo del terrible Huitzilopochtli, quien nos ha forjado invencibles, resistentes al dolor, aficionados a la mística de la flor y el canto. Y para demostrarlo, que suenen flautas y tambores, mis Tigres y Serpientes, mientras pasamos a suplicar a los señores pasajeros que aflojen cuanto tengan de valor, colocándolo en las bolsas, que para el efecto, mis guerreros pondrán al alcance de sus manos. Háganlo voluntariamente y con alegría, que es para una buena causa. Van a decir ustedes que tal vez somos malvadotes, vampiros ávidos de sangre y cosas de ésas, porque picamos panzas y abollamos cráneos y amenazamos a los honrados ciudadanos que regresan a sus hogares después de la labor patriótica y sufriente de engrandecer a la nación y a la familia mediante el trabajo honrado; pero, mis señores, pregunto, ¿es que no conocen la Biblia?

Nadie había dicho una palabra. El conductor ejercía su trabajo con la indiferencia de quien está acostumbrado a lo peor. El individuo seguía hablando. Parecía hacerlo con absoluta sinceridad, sin retórica. Sus compañeros lo miraban con humildad militar.

—Si el señor Dios, primero, el último y el único, dueño de *las cosas del cerca y del lejos*, les decía a sus profetas: “Maldigo al pueblo de Israel que adoró a los ídolos falsos; yo haré que se coman la carne de sus propios hijos”, ¿qué no diremos o haremos nosotros, apenas aprendices de reclutas abandonados de la mano de Dios? Amigos míos, discúlpennos, la intención nuestra no es ofender a nadie; culpa no tenemos, pues somos, como Holofernes, el feo general de los filisteos; como Nabucodonosor, el magnífico rey, instrumentos de la ira del Señor. Y, sin embargo, pensarán: son unos ignorantes, sin padres conocidos, unos hijos de puerca revolcada, unos pobres diablos que no poseen ni la tierra de sus uñas. Negativo, ni lo uno ni lo otro: somos, como quien dice, vengadores con conciencia. Pregunto: ¿por qué los malvados tienen prosperidad en sus vidas?, ¿por qué el rayo fulmina al justiciero y no al ladrón? Uno aquí, chingale y chingale, ¡y nada! Ellos allá muy despernancados con sus palabrotas y sus cochezotes, todos sonrisas y anteojos oscuros. Digo, es claro que esto es un atraco. Negarlo sería ver clarito en lo oscuro. Pero, momento: este atraco no es de los alevosos, no es un latrocinio seco sin razones y verdades, paso a paso se irán dando cuenta.

Los acompañantes del líder se paseaban de arriba a abajo, como exhibiéndose. Yo miré a uno directamente a los ojos. Me devolvió la mirada casi con cariño. No parecía mala gente.

—Tómese nota: los jóvenes que ustedes pueden ver tan bien adornados con sus cortopunzantes, sus plumas y sus conchas rituales no tienen rostros salvajes ni actitudes insolentes, sino que, muy por el contrario, y pese a la poca educación que han tenido por azares y brincos de la vida, se comportan con gentileza y si amagan golpear, lo hacen forzados por el instinto y la disciplina, resultado de terribles privaciones y peligros. Atención allá atrás, mi Tigre, a la señora del simpático bigote, sí, usted, con seguridad viene del banco y trae billetes uno sobre otro, bien planchaditos, y cuando llegue a casa va a contarlos a la luz de la veladora que ilumina a la Virgencita de Guadalupe, nuestra madre. Amiga mía, agradezca que le vamos a quitar ese peso de encima, recuerde la



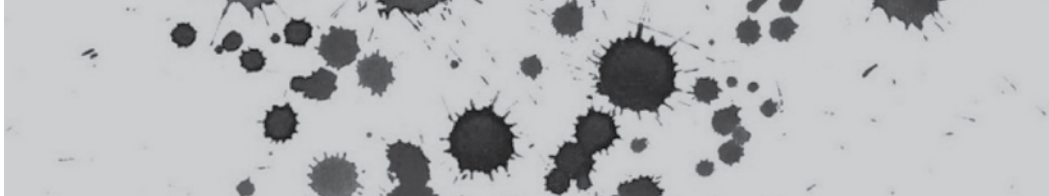
historia del camello y el rico, piense que si es oro se rompe, si es jade se estrella, si es plumaje se rasga. Palabras del divino Netzahualcōyotl.

Al decir esto alzó la voz, como quien anuncia un número de circo.

—Y para hacer menos doloroso este trance, mientras la nave avanza victoriosa contra las olas de la noche sin detenerse en semáforos, haremos unas preguntas, digo, para entrar en confianza. Veamos, usted, señor, el que tiene buena y bien plantada barba, comuníquenos su profesión. ¿Periodista, dijo? ¿Lo oyeron, mis reclutas? Aquí tenemos a un cortés informador que mañana nos va a exaltar con el pincel de su pluma. Ojalá nos saque también unas fotos en posición de asalto y con los rostros cubiertos y las fieras pelambres volando al viento. Prometemos que podrá conservar el rollo, y a cambio sólo le pedimos que escriba hermosamente sobre la raza, no vaya a decir que somos maleantes del orden común ni vinosos o drogadictos, y por favor no se fije en los fantasmas molares de Cacamatzin; el pobre no ha conocido dentista o matasanos en todos los años de su vida, que son catorce bien cumplidos, y que pasó en una ciudad perdida a seis horas del Centro, donde no hay más agua que la caída del cielo, ni más alimento que el hallado entre montañas inmensas de basura. Y mucho menos, señor periodista, se le ocurra inventar gestos criminales y crueldades dignas de bestias, y si por casualidad se atreve a revelar lo que va a suceder, no lo haga sin antes dar razones. Fijese, digo, y tome nota que somos una banda bien organizada, un semillero de las futuras hordas aztecas que bajarán a la ciudad como la niebla. Escriba ahí que tenemos un plan de ataque y que no abordamos el barco todos en manada, como los piratas de la Malasia, sino uno en cada parada y solamente cuando tomamos posiciones, fue que este humilde hablante comenzó a desgranar su discurso mientras se preparaba lo que ha de venir.

Así había sido. Nadie notó nada extraño hasta que el hombre subió al autobús y comenzó a hablar.

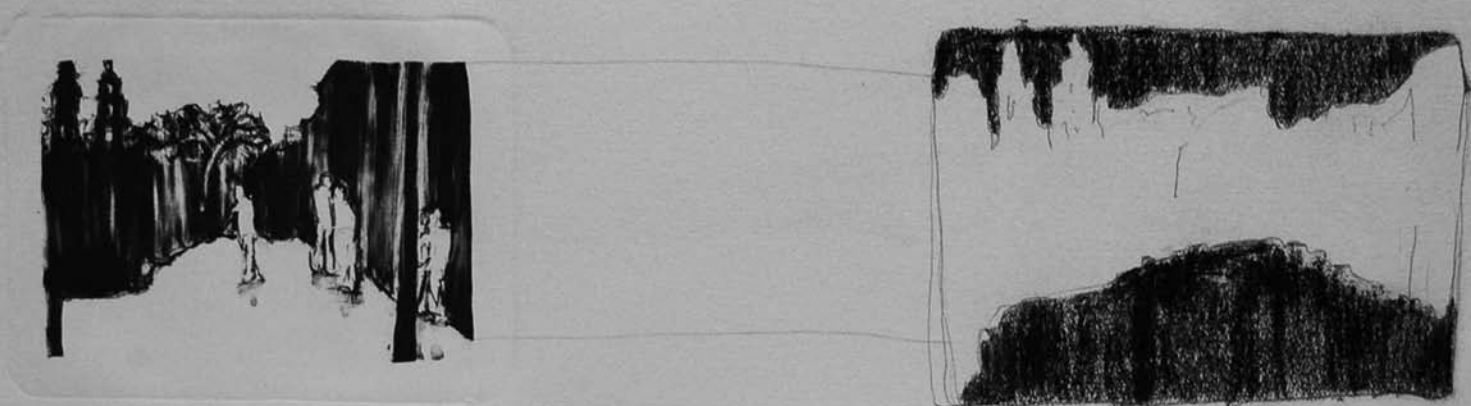
—Somos nahuatlacas a mucha honra, y venimos como quien dice a quitarle un grano de arena al desierto de la injusticia y a refrescar los aromas de un pasado glorioso, hoy sepulto bajo los cimientos de rascacielos tan altos como la Torre de Babel y bajo las líneas del Metro que se abren camino hollando los antiguos palacios de nuestros antepasados. Conscientes somos de que en este territorio los de arriba engordan sobre los cadáveres de los de abajo, y cuanto más se roba, más blanquita se pone la piel, y todo sucede en una rueda interminable, sin descanso y sin piedad, digo. Usted, joven, ¿por qué tan serio? Miro en su rostro y en su cuerpo la preparación del salto del felino. Atención, mi buen Yoyotzin, arrímale el fierro a la vena aciática a ver si se le despierta la sonrisa y queda calmo, no vaya a hacer el viaje sin regreso al sitio de los descarnados. Recuerde, caballero, que “más vale perro vivo que león muerto”. A mis alegres Tigres y Serpientes les pido que se apresuren a buscar entre los más robustos pasajeros a uno de buena cara, lindo cuerpo, sin cicatrices, chichones o piquetes, blanquito como debe ser el enemigo, su cabeza bien formada, de acuerdo a la ley, para agasajarlo como se merece, ponerle su guirnalda de flores y darle a beber el agua del olvido, mientras yo sigo mi discurso sobre la múltiple conjugación del verbo vengar. Digo, aquí, según dicen, estamos en una



democracia y es necesario extender sus derechos a todas las clases sociales. Los primeros libros son sabios porque, aunque fueron escritos con manos de hombres, sobre ellos cayó la luz divina. Los primeros libros anunciaron el porvenir: “En esta tierra nadie dice la verdad”, palabra de los sabios aztecas, y la verdad es que vivimos en una guerra perpetua, una guerra sin héroes auténticos, una guerra deshonrosa, en la que los antiguos valientes han bajado las cabezas. Nosotros, los jóvenes Tigres y Serpientes, hemos reconocido esa verdad y decidimos abandonar las vecindades miserables, el serrucho, los ladrillos, las taquerías a medio arroyo, las esperas inútiles, las miradas gachas. Sí, señoras y señores, tenemos la verdad y vamos a proclamarla y a ponerla en práctica. Regresa el reinado del Antiguo Testamento; aborrecemos los lloriqueos del Nuevo, no creemos ni en Cristo ni en la humildad. Retorna con nosotros el imperio de la guerra florida, el suave olor de la sangre. Por un ojo cobramos dos ojos, por un diente, dos dientes. Lo dijo el Señor: “Va a llegar una desdicha tras otra. El fin ya se acerca, ya llega el fin. Míralo, ya viene allí. Se te llegó el turno a ti, morador de la tierra”.

Su voz se había levantado casi hasta el grito. Inmediatamente bajó casi hasta el susurro.

—Señora, déle el pecho al niño, no tenga pena, alimente al joven guerrero. La raza azteca respeta a las madres que son la tierra madura donde nacerá la generación que verá la nueva Tlalocan. El pasajero de allá, sí, usted: meta el brazo, no vaya a ser que quede sin el gusto de saludar con sus cinco dedos.



*Contrastes y complementos. Variaciones de ciudad es Aguascalientes.*  
Gabriela Itzagueri Mendoza Sánchez

Uno de aquellos personajes se había acercado a un pasajero. Estaba sonriente. De una bolsa sacó lo que parecía un disfraz y una botella.

—Al prisionero elegido le damos una cordial felicitación y le pedimos que beba sin disgusto el licor que el joven guerrero le ofrece, beba, beba





a su antojo, y si quiere fumar, hágalo y deje que su encargado, su servidor, de nombre Temotzin, le adorne la cabellera y el cuerpo con flores y plumas. Que suene la música de flautas y tambores para celebrar la elección, mientras yo continúo explicando a mis amigos que hubo un tiempo mejor en el que nuestros padres andaban desnudos y dichosos por una tierra que en lugar de penas daba frutos, por un paraíso en el que el agua era ambrosía, licor de dioses, por sendas de mil verdes que iluminaban la pupila, por un campo en flor, en el que los antiguos se despertaban con el estrépito de las aves preciosas, las rojas guacamayas, el ave quetzal, el pájaro de fuego, la garza azul, el pájaro cascabel, el pájaro dardo, el pájaro macana, un mundo en el que había sólo aquello que era esencial, sólo lo hermoso, lo indispensable, y en el que no se comerciaba ni con sueños ni con basura, sino con los productos de la tierra, esmeraldas rojas, escudos de turquesas, caracol rojo y conchas de colores, pieles de tigres, cintas para la frente, orejeras de oro y cristal de roca, rasuradoras de obsidiana.

El hombre parecía poseído. Sus palabras habrían sido maravillosas si no estuvieran anunciando lo que todos sospechábamos.

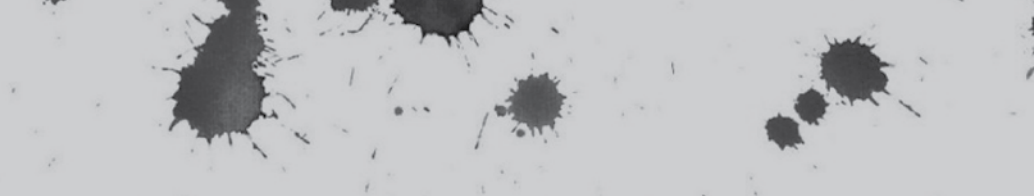
—Y miren ustedes, dolientes habitantes de la ciudad, a qué punto hemos llegado: el verdor ha sido cubierto con pavimento, el aire antes transparente que hacía de la vida una eterna embriaguez, ahora está lleno de gases y transforma la existencia en una náusea constante, los ríos ya no transportan el licor sagrado, sino física mierda excrementicia. Tome nota, señor periodista, digo, que no se le escape una palabra, que la voz de los Tigres y Serpientes llegue tonante a la nación mexicana y al mundo.

Súbitamente apuntó con un dedo hacia la parte trasera del autobús.

—A Bacuc, cerca de la puerta de salida, le pido que no se me duerma y que mantenga el matamarranos a la vista del público para que no haya equivocados o difuntos, que pueden ser la misma cosa. A Coyote Dos le pido que no se engolosine con la señorita ni le ande hurgando el escote con los ojos, pues no hay tiempo para incontinencias. Recuerde mi Tigre lo que pasó en el anterior abordaje, todo por no guardar los principios y la disciplina. A Cantor le recomiendo, por el contrario, que no se ande con decencias, pues si el caballero no quiere cooperar, es muy su problema. Atízale un suavezón tubazo en la base craneana cuidando de no darle en el occipucio, como se te ha enseñado, no vaya a suceder que el amigo se nos escape hacia el valle de los sin regreso.

Escuchamos un sonido seco, acompañado por un grito y luego gemidos. Yo preferí no mirar. Imaginé un cráneo hundido, vertiendo juguito como una sandía.

—¡Sopas, compadre! Que sirva esto de experiencia para que sepan que el asunto va en serio, y que no estamos en un circo sino en una guerra. Así está bien, mi don, quítese el saco y déselo a mi Coyotito que pasa mucho frío en estas noches de diciembre, y no me venga a decir que lo perjudicamos, pues con seguridad en el armario de su casa tiene seis o siete como el presente, además, digo, fijese cómo le cae de bien ese color melón tierno a mi Coyote. Y usted, el elegido, siga bebiendo, comparta con nosotros y no se apure por tanta amistad de la raza azteca. Sí, muy bien. El señor conductor nos ha pasado la solicitud de que le ofrezcamos



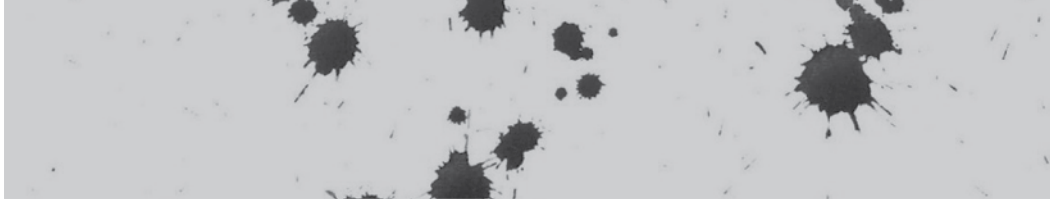
alguito de licor, que pues no conoce estas calles sin rumbo y teme caer a un abismo del drenaje profundo y necesita ánimo para seguir adelante sin luces; dice que tener la punta de un destripacristianos en el cuello y andar por semejantes desoladeros ya le tiene la garganta como el desierto del Sahara en la Arabia Inaudita. Faltaría más, cómo no, mi querido piloto, con todo el gusto del mundo le ofrecemos el agua de la vida, sabroso pulque añejado por la sabia Xochi, noventa y nueve años de paciencia al servicio de la fórmula secreta, todo, para que conduzca con alegría y nos lleve a buen puerto.

El conductor se echó un trago largo. Un estremecimiento recorrió su cuerpo. No se veía asustado. Incluso llegó a solicitar permiso para prender la radio.

—Digo, que suene la verdadera música, no se pongan nerviosos los pasajeros de esta nave, señorita, no llore, no le va a pasar nada, ya le advertí al Coyote que no se haga la ilusión de manosearle, ni siquiera con los ojos, el virginal seno. Suelten sus anillos, relojes, pulseras, aretes, collares, billeteras... lo sentimos mucho, no aceptamos tarjetas de crédito, y piensen que lo aquí perdido, lo están ganando en otra tierra menos triste, la del Tlalocan. Recuerden que toda tristeza es vanidad. Dice el poeta: “De aquí nos vamos, tenemos que dejar los cantos, tenemos que dejar las flores”. Y nosotros, díganme, ¿qué estamos dejando? Pues basura, basura, basura: el Distrito Federal produce en una semana más desperdicios que mil años de babilonios, amorreos, hebeños, asirios o árabes. Por eso, y para redimir la tierra y la raza, es que el combate debe comenzar, la verdadera guerra que iniciamos los de la Colonia Renovada Emiliano Zapata, donde hay menos agua que en el mentado desierto del Sahara, y más basura que en el último estercolero del Juicio Final. Días tenebrosos vendrán. El que está en la ciudad buscará el campo y en el campo sólo hallará la peste. Regresará a la ciudad y sólo encontrará infortunios y calles deshabitadas. Los billetes inútiles serán azotados por remolinos de vientos negros como la bilis y nadie correrá tras ellos porque una tonelada de billetes no alcanzará para comprar un kilo de carne, y además, porque ya no habrá qué comprar, y acaso ni siquiera quién venda o quién compre. De los supermercados quedarán apenas los despojos, y toda hierba será masticada tres veces. Buitres, ratas y la variedad completa de las alimañas tenebrosas y las bestias recorrerán libremente las calles, y de todas las fieras será el hombre la más voraz y terrible. Los poderosos serán humillados y desearán cambiar sus lujos por el abrigo de perros sarnosos y el calor de vacas con muermo bajo los puentes. Toda belleza será abominable y las mujeres afearán sus rostros y ocultarán sus cuerpos bajo andrajos para no suscitar deseos pecaminosos. Todo verdor se amustiará.

Nunca, nunca había yo escuchado a una persona tan convincente. Ese hombre parecía tener el don de trastocar la realidad con sus palabras, era como un ilusionista. Un pase de sus manos lograba cambiar-nos el paisaje.

—Usted, el de la sudadera azul, agárrese del tubo con las dos manos, de pie en el centro del pasillo y con las piernas abiertas y permanezca así hasta que terminemos nuestro mensaje y nuestro rito. Ya el elegido tiene los ojos alegres, de modo que es llegada la hora de que le pongan



el chaquetín. Si le parece saco de harina Tres Estrellas, no se preocupe, imagine que está bordado con hilos de oro y que de sus holanes cuelgan mil campanillas de plata.

Me atreví a mirar hacia atrás. Un hombre le había pasado una soga en torno al cuerpo del que llamaba “el elegido”, inmovilizándole los brazos a los costados.

—Aprieta bien, cuidando, eso sí, que no se le vean afectadas las funciones circulatoria y respiratoria. El señor de la corbata: abra su maletín y vacíelo sobre el asiento, no se preocupe por los documentos, podrá conservarlos al igual que el maletín: solamente le encargo la gorrita a cuadritos que va a adornar muy bien la pelambre de este servidor. Tú, Temo, apártate de la tentación, recuerda las enseñanzas y la mística de los caballeros Águilas y Serpientes: manos fuera, que la señorita ya dio lo que tenía que dar. Esto dice el Señor Dios tocante a los moradores de la ciudad: “Comerán su pan llenos de ansiedad, beberán su agua con susto, temerán que su tierra quede desolada de lo que contiene, todo, por la violencia de los que habitan en ella”.

Vi que a un hombre de camisa con paisaje marítimo, un joven con cara de rata le picaba las costillas.

—Que levante las manos, pues se le notan inquietas, muy bien, eche para arriba las manos y no se moleste si hoy se le olvidó restregarse el desodorante, peores pestes hay en este mundo y olores tan asquerosos, que los que viven en el centro de la ciudad no alcanzan a imaginarse. Tú, revísalo bien, que tiene cara de guardar los billetes en las partes íntimas, fijate en los calcetines, se conoce a ese tipo de avaros por la temblorina que les entra cada vez que tienen que meterse la mano en el bolsillo.

Una mujer comenzó a llorar.

—No sufra, señora, no llore, guarde sus aguas para tiempos más negros. ¿Dice que le hemos quitado el dinero con el que daría de comer a sus hijos? Matzin, devuélvele seis mil pesos para que vea que somos humanitarios; con eso podrá darles frijoles a sus muchachos durante un mes, y si se quedan con hambre, muy bien, para que vayan educando el callo de la barriga. Se acercan los tiempos de las vacas flacas, y a mayor gordura y opulencia, mayor sufrimiento: pronto vendrá el paraíso de los flacos, la tierra prometida de los miserables. ¡Música, mis Tigres y Serpientes!

Sonaron panderetas, un flautín, conchas y un tambor. Aquello no era ruido solamente, sino una pieza bien ensayada. Gente profesional, de eso no hay duda.

—En aquel tiempo descendieron del norte las hordas de los aztecas, un pueblo perseguido por todos, un pueblo sin rostro y al que los habitantes del Valle de México preguntaban: “¿quiénes sois vosotros?, ¿de dónde venís?”. Era un pueblo guerrero, gente desnuda de ropa pero vestida con pieles de animales, feroces en el aspecto y grandes batalladores

*De vuelta al inicio de la serie: Tierras áridas, a veces blandas y otra vez áridas.*  
Gabriela Iztagueri Mendoza Sánchez





que se alimentaban de la caza y habitaban en los lugares cavernosos. Quisieron vivir en paz con los felices poseedores del Valle de Anáhuac, pero el rey Cocoxtli les asignó un erial de piedras y serpientes con la intención de que allí murieran de hambre y por las picaduras de las víboras. Más, oh ironía, los aztecas mucho se alegraron cuando vieron las culebras: a todas las asaron y se las comieron. Los aztecas, nuestros padres, como los hebreos, triunfaron sobre las malas artes del faraón y levantaron su ciudad, tan espléndida como Jerusalén.

Adivinamos que atrás estaban forcejeando. Nadie se atrevió a voltear.

—No se fijen, señoras y señores, en lo que pasa. Quiero evitarles malas impresiones. Me permitiré contarles que hemos puesto una cobija sobre el asiento del fondo para crear el ambiente necesario y estamos quemando un poco de sándalo, a falta de copal, que por las prisas del operativo no pudimos conseguir, digo, y esto para lograr el objetivo de convocar a los espíritus de nuestros mayores. Digo: al señor conductor le solicitamos que aminore la velocidad para facilitar la operación. Al periodista le damos licencia para que observe con sus propios ojos y si quiere tome unas cuantas fotos que harán atractivo su reportaje.

Una mujer, sin alterarse, pidió que le dejaran conservar su anillo.

—No, señorita, aquí no valen argumentos sentimentales: si es argolla de compromiso, déle gracias a Dios que usted la cede para una buena causa, agradezca que le quitamos el metal precioso y la piedra brillante que mañana serán lastre en las aguas de la desesperación. Del naufragio final sólo se salvarán los que vayan desnudos y humildes. Y ahora, antes de despedirnos, debo dar una mala noticia al señor que ya está con la luz dentro del cuerpo, con flores en el cabello y aromas en la piel, su chaquetín de lujo y su corona de amargo cempasúchil. Buena o mala noticia, según se la mire y considere: su persona, por razón de las bellas orejas y de la aún más hermosa apostura y la piel blanquita, ha sido escogida para dejarnos en recuerdo un trofeo que guardaremos con cariño y veneración. Le pedimos al público un instante de recogimiento y al elegido le solicitamos que permanezca absolutamente inmóvil, so pena de que se le escape el fierro de carnicero a mi amigo Tigre y se le inmiscuya en la digna panza; que permanezca inmóvil, digo, mientras Baltasar le agarra con un par de dedos metálicos la parte superior del órgano auditivo y con un bisturí se lo desprende de un solo tajo indoloro y sorpresivo, y esto, amigos, con dos altas finalidades: primera, que haya efusión de agua florida, tan propicia para la restauración del Sexto Sol, que es cuando la raza azteca saldrá de las profundas cavernas a recuperar lo perdido; y segunda, que se guarde su caracol de carne o pabellón auditivo pegado con un clavo en la pared-archivo del club y asociación nuestra como testimonio de una nueva y significativa acción intrépida de los Tigres y Serpientes.

El autobús estaba casi inmóvil. Transitábamos por una zona oscura con las luces apagadas. Parecía que estábamos entrando en un enorme lote baldío. Las luces de la ciudad se veían como manchones entre lo que parecía ser un macizo de árboles.

—Se ruega por favor al público que no se deje arrastrar por la curiosidad morbosa, y que si en algo quiere cooperar, evite escenas lastimosas de gritos desgarradores, desmayos y aguas mayores. Cierre los ojos,



amigo, así, no tiemble, y adelante, mi buen hijo de Huitzilopochtli. ¡Son tus flores, oh dios del sol, flores rojas, blancas y verdes, flores bien olientes que se entretejen perfumadas, jey, jey, jey, aleluya!

El “aleluya” se confundió con un alarido espantoso. Luego hubo un silencio total. El hombre volvió a hablar de forma sosegada.

—Sébase que no hacemos esto por crueldad sino a manera de perpetuación de las costumbres de los aztecas que extraían corazones para que la maquinaria del universo siguiera funcionando, y que si nosotros no repetimos el acto en su totalidad es por falta de recursos y de tiempo. Así como los hebreos rescataban de los cadáveres como trofeos mil prepucios de filisteos y de la misma forma en que al abrir la puerta de su casa Eloibeth halló quinientas cabezas de sus enemigos, y todo ello fue del agrado del Dios de los Ejércitos, nosotros también queremos levantar esta oreja como sacrificio y holocausto para renovar el suave olor de la sangre, agradable a los ojos del señor. ¡Miren, miren!

Algunas personas se voltearon descaradamente a mirar. Una anciana se desmayó. Estuvo a punto de desplomarse en el corredor. Uno de los asaltantes la tomó con delicadeza y apoyó su cuerpo en el del pasajero vecino.

—Además sirve este acto mínimo e indoloro, si se compara con el exterminio de pueblos enteros, como anuncio de otras ofrendas mayúsculas que acontecerán cuando se revienten los hilos de araña que columpian a esta nueva Babilonia, el día en que los caballos correrán desbocados y los jinetes se llenarán de pánico. El que sea prudente, que entienda estas cosas, el que sea cuerdo, conózcalas. Detenga la nave, señor conductor.

Era inútil pedir que se detuviera. Desde hacía algunos minutos estaba inmóvil.

—Y diciendo estas palabras desaparecen los espantos—. Los invasores comenzaron a bajar—. Aquí nos quedamos, señores, señorita, caballeros, tras cumplir con el sagrado deber de nuestro ministerio. Nos despedimos de mano y de corazón. Recuerden: somos el anuncio de lo que ha de venir.

El camino de regreso a la ciudad fue tan extraño como el asalto. El conductor estaba totalmente borracho y cantaba rancheras. Estuvimos a punto de desbarrancarnos varias veces. El herido seguía atado. Una mujer le había tomado la cabeza, la refugiaba contra su pecho y con un pañuelo trataba de contener la hemorragia. Llegamos a un hospital, abandonamos al herido al frente. A nadie se le ocurrió desamarrarlo. Allá quedó, gritando como un cochino con el cuchillo en la yugular. El conductor volvió a su ruta y nos fue abandonando en nuestros destinos. Eso fue todo. Supongo que nadie puso la denuncia. Nos fue bien. Por otros rumbos de esta ciudad no cortan la oreja, y hacen desaparecer los testigos. Además, como decía un compañero de viaje: ¿Para qué discutir, si tienen la razón?

# León

ALBERTO  
CHIMAL

—Pues, la verdad, señor Kustos...

—Horacio.

—Horacio, gracias. La verdad es que..., bueno, me va a costar muchísimo explicarle...

—Entiendo.

El hombre sonrió.

—Y yo entiendo lo que usted me está tratando de decir con eso, pero... Es que de verdad es muy difícil. Si pudiera, vaya, no explicárselo con palabras...

Se quedó en silencio.

Horacio Kustos hizo un gesto vago que significaba “siga adelante”. Sin embargo, o así le pareció a Kustos, el hombre entendió alguna otra cosa, porque dijo:

—Es que yo no usaba palabras, y ahora, como podrá imaginarse, me cuesta..., no, no, es más, me es imposible...

—Le entiendo —dijo Kustos para animarlo—. Es decir... Vaya, ¿por qué no comienza... vaya... por qué no empieza desde el principio?

El hombre suspiró y sacudió la cabeza.

—Ay, señor Kustos... el principio... ¿Qué le digo? Yo vivía en África. No sé exactamente dónde porque los nombres, vamos...

—No los conocía entonces.

—No, ninguno, nada. Ahora he visto fotos y era un lugar... era sabana, pues, pero no se puede saber...

—... exactamente dónde —completó Kustos—. No, no por supuesto, hay sabana en muchos lugares.

—Eso. Para el caso ni siquiera sé cuándo fue esto.

—¿Y cómo era la...? —Kustos movió las manos— ¿Cómo era el...? —volvió a moverlas, luego se quedó inmóvil, y al fin se dio por vencido: —¿Cómo era? —preguntó.

El hombre, muy hirsuto pero también de muy baja estatura y grandes incisivos de conejo, le sonrió. Tomó un sorbo de su café, dejó la taza sobre el plato y luego miró hacia arriba.

—No me aburría nunca. No sabía qué era. Aburrirse. Me quedaba tendido, es decir, la mayor parte del tiempo, salvo cuando era hora de comer o tenía sed o había alguien a quien echar. Del territorio. Sí sabe, ¿no?, la idea es que los tres..., los dos o tres machos de una manada... Suena horrible decirlo así, ¿no? ¿No cree?

—¿Le suena horrible?

Entonces el hombre se cubrió la cara con ambas manos. Tardó mucho en descubrirse.

—¿Alguna vez se ha encontrado con una persona que no lo haya visto por mucho tiempo, y que se queda muy impresionada con todo lo que usted ha cambiado, con lo que ha subido de peso o con cómo se le ha caído el pelo? —Kustos abrió la boca pero no pudo decir nada—. A mí me pasa eso conmigo mismo. Y peor. No me reconozco, no me entiendo. Recuerdo... la sensación de levantarme del suelo. De no sentir nada en el vientre. Y luego de avanzar a cuatro patas. Ahora sueño que soy... hombre... y que voy así, que camino así, y me levanto y me pongo en el piso y no puedo, los brazos no son patas... ¿Me está entendiendo? Recuerdo también el olor del agua a medio estancar, de la carne ensangrentada, o de las... las hembras..., o de los machos. Es distinto. Yo era de los que echaban a los machos errantes, los que no tenían manada por viejos o por débiles. Los atacaba y los vencía. No es que los odiara, porque no odiaba a nadie. Tampoco quería a nadie. Me echaba encima de las leonas y era muy..., era muy fuerte. Yo. Y... Era otra cosa, ¿me entiende? Pasaba entre todos para llegar hasta el animal muerto y metía el hocico entre las costillas abiertas y me llenaba todo de sangre mientras arrancaba los pedazos y era maravilloso..., lo que se sentía... Pero es que la palabra “maravilloso” no va. No va ninguna. No le puedo poner a nada de eso... es decir, a lo que hacíamos... es decir nosotros, allá..., no le puedo poner las palabras que usamos... es decir...  
—Que usamos nosotros —dijo Kustos—. Yo, usted, vaya, usted ahora...



Virgen, Mitzi Lorena López

—Sí, yo lo viví y ahora ya no lo puedo imaginar, Horacio, imagínese usted. Yo creo que sí pensaba pero ya no le puedo decir cómo. Oía, escuchaba, sentía, me movía, recordaba, sabía quién era quién, prefería a unos por encima de otros... Me acuerdo de cómo se hacía mi pecho, cómo se estremecía, cómo sonaba... Y un día nada más oí como una especie de trueno; me levanté y no vi nada salvo dos hembras que iban corriendo a unos arbustos; les oí rabia y miedo, y luego oí otra cosa que no sabía qué era entonces, pero ahora sé que era pólvora..., y de pronto se me apareció un hombre. Ahí, parado enfrente de mí. Al principio, siempre me daba la impresión de que eran seres muy grandes cuando los veía de frente, porque me parecía que detrás del cuerpo que podía verles tendrían el resto, pero con el tiempo había aprendido a reconocerlos por el olor y a saber que detrás del tronco... no tenían nada, ¿me entiende?, y que podía con ellos.

Kustos le preguntó: —¿Y entonces?

—Entonces me mató. Oí los disparos, los truenos, y me caí. Duele horrible. De pronto no se puede respirar y uno nada más mueve las patas un poquito, tiembla, y luego hay que esperar a que pase... Lo malo fue que tardó mucho.

Los dos se quedaron en silencio, sorbiendo café y mirando alrededor. Hombres y mujeres, solos y en parejas, se paseaban por el parque cercano. Varios llevaban ropa deportiva y trotaban. Más lejos se escuchaba música: un grupo de *jazz* tocaba cerca de una vieja fuente.

—Nunca había oído —empezó Kustos—... Se supone que eso de... de la reencarnación... Se supone que la gente no recuerda.

—Yo recordé de golpe cuando cumplí los veintitrés años. No me pregunté por qué. Primero pensé, claro, que me había vuelto loco, pero al menos no hice lo que siempre hacen en las películas, que se ponen a tratar a convencer a todos de que esto tan raro que les pasa efectivamente está pasando...

—Sí, claro —se sonrió Kustos.

—Y ya. Vivo, me voy a morir, y tengo estos recuerdos... Y soy un tipo cualquiera. Lo único es que los que fuimos... qué horror, oiga nada más qué estoy diciendo... Los que fuimos Panthera leo...

—¿Es el nombre...?

—Científico, sí. Nos reconocemos.

—¿Cómo?

—El otro día, en el aeropuerto, vi de lejos a un muchachito bastante gordo, pálido, con la cabeza rapada y la cara llena de *piercings*... Me acuerdo bien. Tengo la impresión de que era japonés, venía entre muchos otros y, bueno, yo no sé hablar japonés, pero... Bueno. Lo vi, le digo, y supe. Luego luego supe. No me pregunte cómo. Él era...

—Lo conocía.

—¡Habíamos tenido una camada juntos... ¿Pero qué se le puede decir a alguien en semejante...? Nos vimos y nos reconocimos, él también, y nos fuimos corriendo, cada uno por su lado.

Su mano, distraídamente, acarició la cabeza del perro que había estado junto a la mesa, obediente, durante toda la conversación. El animal movió la cola.



# Un POEMA

JORGE  
TERRONES

• *Quisiera ser otro que viera lo o la que fue.  
Y pasarlo casi desapercibido  
o ignorada  
y le diera, a lo más,  
unas palabras  
desde donde nace  
la rabia  
y la ira  
y el colmo de estar vivo.*



*Fundando ciudades.*  
Gabriela Itzaguero Mendoza Sánchez

# La movilidad que implica el hallazgo

SILVIA TERESA FLOTA REYES • Por mucho tiempo se pensó que la lírica romance más antigua había tenido su origen con la trova provenzal, la cual está representada en su inicio por una pluma que se libra del anonimato, Guillaume de Poitiers, abuelo del rey Ricardo Corazón de León, cuyos versos fueron muy valorados por sus coetáneos.<sup>1</sup> Sin embargo, en 1948, esta creencia es refutada por el desciframiento de veinte jarchas (*xarjah*)<sup>2</sup> –*qufls* o últimos versos de las *muaxahats*<sup>3</sup>– por el hebraísta Samuel Miklos Stern. Este estudioso revela que tales versos, si bien quedan impresos con alifato,<sup>4</sup> en realidad transcriben una lengua aljamiada.<sup>5</sup> Así, esta expresión literaria, producto del mestizaje de los pueblos ibéricos y árabes, aparece ante nuestros ojos como el primer testimonio de la lírica en lengua romance, aunque no sin despertar fuertes polémicas entre romañistas y arabistas, como bien señala Pedro Martín Baños,<sup>6</sup> ya que

A lo largo de medio siglo, las jarchas han sacudido el apacible ámbito de la investigación filológica con un rosario de discrepancias, discusiones, desencuentros y hasta ataques y descalificaciones personales –muy poco elegantes, por cierto–, que han venido a añadir más confusión a un campo de estudio de por sí muy confuso.<sup>7</sup>

Más allá de toda esta confusión y de los “dimes y diretes”, y aun de la pérdida de muchas obras que podrían darnos más luz, las muestras que tenemos de esta literatura son suficientes para provocarnos un vivo interés, tal es así que tres estudiantes de la carrera, en su afán de imaginar cómo se produjeron las jarchas y los zéjels, buscan en el hacer imitativo de estos modelos la comprensión no sólo de un estilo, sino también de la cultura que lo generó.

Es grato para mí presentarlos en este primer número de la revista *Pirocromo*, y más grato me resulta pensar que los lectores disfrutarán tanto como yo de esta muestra mezcla de creatividad y curiosidad.

1 (Haré un poema sobre nada:/ no es de amor ni de amada,/ no tiene salida ni entrada,/ sino que lo hallo/ dormitando por la calzada/ en mi caballo ). Vid. *Lecturas de poesía Clásica*, tomo II, Francisco Serrano (ed.), CONACULTA, México, 2001, p.13.

2 La palabra jarcha, significa “salida”. Esta última vuelta de la *muaxahat* también aparecerá en el llamado zéjel (voz).

3 La *muaxahat* es un poema árabe-andalusí creado por Muhammad ibn Hammūd apodado “el ciego de Cabra” por ser natural de dicho pueblo, actual provincia de Córdoba. Su etimología es dudosa, pudiese significar “collar de dos vueltas”, tiene una estructura estrófica, a diferencia de la poesía clásica árabe, la cual se fundamenta en la repetición de un estribillo o vuelta (*simt*: aa) y una mudanza (*gusn*: bbb ccc ddd eee...), a veces llevan un preludio (*matla*:aa). De este modelo se desprende el zéjel (aa bbba ccca ddda...). La *muaxahat* estaba destinada a ser cantada y se escribía en árabe, el zéjel, en cambio, se escribirá en dialecto andalusí.

4 Caracteres de escritura árabe.

5 La palabra “aljamiado” procede del vocablo árabe *‘ajami*, que significa “aquello que no es árabe”. Lingüísticamente este término hace referencia a toda lengua distinta de los dialectos árabes, y, en el caso de al-Andalus, a las lenguas romances habladas en la Península Ibérica por las comunidades musulmanas. Stern, entendiendo que el árabe, al igual que el hebreo, raramente registra en la escritura las vocales, logra descifrar lo que por mucho tiempo parecía sin sentido, así empieza a traducir una serie de jarchas que serán publicadas en la revista *Al-Andalus*. Sirvan los siguientes versos de ejemplo:  
بلد ي س ل زرد د ث رث ن ن / قبل من بهاح / د في بلاد ي ص ووق ك ث ووثو ك ص وو [ky fr' yw 'w ky šyr'd d myby] / [ hbyby] / [nwn ty twlgš d myby] , Stern fácilmente los traduce: ¿Qué faré yo o qué serád de mibi? / ; Habibi! / ; No te tolgas de mibi!

6 Vid. el artículo de este autor titulado “El enigma de las jarchas”, en *Per Abbat: boletín filológico de actualización académica y didáctica*, Nº. 1, 2006, pp. 9-34.

7 *Ibid.*, p. 10.

# a SUS OJOS

(ZÉJEL)

Hassan  
Навів Hammed

• A Tania Esther R.

*Hoy he visto los más bellos  
ojos, ¡dos negros destellos!*

*Cómo iba yo a imaginar  
que llegaría a encontrar  
dos Ojos que habré de amar  
por la oscura luz en ellos.*

*Hoy he visto los más bellos  
ojos, ¡dos negros destellos!*

*Ha puesto mi Señor, Dios,  
de la perfección en pos,  
toda la belleza en dos  
místicos y eternos sellos.*

*Hoy he visto los más bellos  
ojos, ¡dos negros destellos!*

*En aquella gran mujer  
que Fortuna nombró Esther  
(y esculpió en perfecto ser  
de lacios, brunos cabellos).*

*¡Hoy he visto los más bellos  
ojos, dos negros destellos!*



# La QUINTA ROSA

SERGIO  
MARTÍNEZ  
MEDINA

*•Escribe ya el lapicero  
este mío romancero.*

*Triste, como jugar canto.  
Celeste nocturno manto  
es testigo de mi llanto.  
Hoy ha caído un aguacero.*

*Escribe ya el lapicero;  
he aquí este romancero.*

*Este amor es mi templanza,  
de mi alma esperanza.  
Es un beso que abraza  
de tu corazón el lucero.*

*Escribe ya el lapicero  
éste, mi querer sincero.*

*Al mirarte, indecisa,  
opaca está tu sonrisa:  
¿Quién ha dejado ceniza  
en el ardiente bracero?*

*Respondía, en la lejanía,  
con dulce voz agitada,  
una niña, que me veía  
con sus ojos de gitana:*

*“Ha venido con palabras de amor  
el hombre de los rasgos moros;  
se ha ido, llegando el albor,  
dejando mis cuartos solos...”*

*¿Cuándo volverás con tus versos  
dueño de las brillantes niñas?  
¿Tendré que robarte tus besos,  
mi uva de prohibidas viñas?”*

# RECIBE MI POESÍA (ZÉJEL)

DORALIA  
LÓPEZ CERDA

*He compuesto una qasida  
y un zéjel a mi querida.*

*Llego con gran sutileza  
con amor y gentileza,  
he de borrar su tristeza  
pues ella es mi consentida.*

*He compuesto una qasida  
y un zéjel a mi querida.*

*Me acerco lentamente  
con un paso titubeante  
prolongando cada instante.  
¡Quiero tenerla en mi vida!*

*He compuesto una qasida  
y un zéjel a mi querida.*

*Para ti es este día  
ven, amor... Ven y confía.  
¡Recibe mi poesía,  
en ella te doy mi vida!*

# REFUGIO

ANGÉLICA  
MARTÍNEZ  
CORONEL

• El amor condena una sumisión estúpida pero necesaria para que un hombre se sienta vivo. Recalcitrante y pérfido, el amor va engullendo poco a poco, todo lo torna asequible y con su aquiescencia se abren puertas a los lugares más inhóspitos o más placenteros jamás pisados, es exactamente ahí donde ella desea estar pero sabe que llegará a algún paraíso como ésos hasta las calendas griegas. Conoce a los agiotistas y a los oligarcas del Creador, no los calumnia ni los alaba, de hecho, si es que hiciera una venia, cuando se acerca a uno de ellos y lo enfrenta cara a cara, será solamente un intento por encontrar un ángulo cómodo para lanzarles, a sus pies con buen calzado, todo el esputo que su cuerpo permita, “Todos somos reclutas de Leva Divina, si no, ¿por qué habemos tantos desertores?”

Las prácticas voyeristas le van tan bien como a la noche el día, la completan, la constituyen, la mantienen inmiscible, se mira imprevistamente en el espejo oval, retiene la imagen de su amante que prolonga la cópula con una meretriz que a ojo de todos es mejor que muchas otras mujeres, se siente pletórica, en el paroxismo del furor y... al volver a la imagen que de sí misma le muestra el espejo, mezquino vidrio azogado, se queda pasmada, siente que se condenará, “la punición es inminente, pérfida, pérfido Señor...”. Entonces el anatema se convierte en el punto de fuga para trazar sus verdaderos deseos: ver un cadáver la mueve a comer palomitas de maíz, conservará sempiternamente el dedo del penúltimo de sus amantes, “fetiche para el matrimonio”; ha estado bebiéndose la sangre del antepenúltimo idilio que experimentó, lo dejará exangüe; se le trastocan los órganos, hoy tiene un corazón que es un medio de pulmón y un hígado que es dos tercios de cerebro, no puede pronosticar las configuraciones viscerales para el día de mañana, le queda el sosiego de tener un riñón que es boca.

Descuella entre tanto mortal por dos cosas: número uno, es la más libre; y número dos, es la más puta que, además de estar enferma, niega a Dios; “vuelve tus ojos a esta humildísima apóstata inmaculada”.

Camina y va prodigando caricias, se muestra solícita ante los ampulosos sermones de los sacerdotes; lleva un caminar monocorde cuando se dirige al altar para pronunciar la primera lectura, en ese instante tiene la parsimonia del abogado que sabe que salvará a su criminal: cínica avara oportunista; dentro de un relicario guarda todo tipo de anticonceptivos, “no vendrán más hijos de mi Padre”; las paredes marrón del confesionario al que asiste diariamente le conocen todas las noches de vigilia y cada uno de los días de lenitivos, café y pan tostado con mermelada de fresa.

Es indulgente con el tiempo, sabe que la cronología debería centrarse en el estudio de la genealogía de las canas y que hace muchos meses quiere besar un escorpión, así, con un poco de ponzoña en los labios irá a recitar las salmodias para los beatos de *smoking* y las vírgenes de minifalda que a todas horas encienden veladoras a la Sacratísima Píldora del Día Siguiente.

Para mañana le solicitará, a Él, una canonjía de las muchas que hay en el Averno, después de todo ella perdona a los pecadores lo que la Iglesia no les perdonará nunca: ser humanos.



# Va

RUBÉN  
TORRES

*• Te dormiste sin despertar anoche,  
sin apagar las velas,  
derramando baba cristalina,  
cansada, dormida,  
flor de luto y de lujuria.*

*Antes de salir del roce  
de tus manos por la almohada  
sucia, muda,  
pena de montaña  
en el fondo de tu boca.*

*Sin despertar al día,  
sin voltear a verme,  
sin callar el ruido de tu adentro invulnerable,  
sin decirte. ¡Basta!*

*Te dormiste sin dormirte anoche.*

*Pasta desértica, silencio  
que consultas como el siempre conversar.  
Blanca, pura,  
sin dormirte te dormiste nunca.*

\*\*\*

*Una paz, cristal del fruto de la noche, nada más que calma, calles, ma-  
res, lagos sin montaña, pero cayendo más y más a ese oscuro grito que  
del dormirse encarna, ver ventanas sin reverso, flores blancas, amarillos  
muros que rodean tu cuello, más y más.  
Ese embudo túnel en que termina espejo.*

# HISTORIAS PARA LA LUZ DE FEBRERO

## VOL. 3

### LECUMBERRY 14. Jaja, pendejos

Un vendedor de enciclopedias llega arrastrando los pies hasta su pequeño departamento. Entra en el baño y orina, jala la palanca y mira cómo el agua gira en el retrete y desaparece. La tubería hace un ruido extraño. Lo reconoce pero lo ignora, porque necesita darse un baño urgente. Abre las dos llaves de la regadera, el sonido de nuevo. Abre la llave del lavamanos.

¡Puta madre!, dice mirando su rostro desarreglado con puntitos negros cubriéndole las mejillas. Al día siguiente el agua no volverá. Hará lo posible por verse lo menos sucio. Advertirá el mismo semblante en todos los que le acompañen en su viaje por el metro, el micro y el metrobús. En la noche, al detenerse a beber algo en el bar de siempre se enterará de la noticia: CRISIS MUNDIAL, RESERVAS DE AGUA POTABLE AGOTADAS. Le importará un bledo. Pedirá dos derechos de tequila y gastará lo que le queda de dinero.

Más tarde, caminando por alguna calle -cualquier calle-, será derribado a batazos por un par de vándalos con uniforme de secundaria. Le hurgarán a él y a su maleta llena de conocimiento en doce tomos de razonables pagos mensuales. Antes de que un último batazo lo deje semiesparcido por el pavimento, sus dientes mostrarán una roja sonrisa. -Me terminé la última- gritará muerto de la risa, orinando.

### 15. Pirómano celeste

En huelga por incumplimiento de contrato, el arcángel San Gabriel termina en un bar de paredes rojas, extraños óleos y parafernalia del *Blue Demon*, cerca del centro de Aguascalientes. Se sienta en alguna de las mesas y pide a Hugo, el mesero, le traiga una botella de ron. No servimos a arcángeles, le dice el garzón de barba huraña y gafas, si nos cae reglamentos nos cierran el negocio.

Al día siguiente los feligreses hidrocálidos podrán leer en la *Tribuna Libre* edición roja: ARCÁNGEL ENLOQUECE Y QUEMA UN BAR DEL CENTRO DE LA CIUDAD, "...¡me negaron el servicio!...", rezará el pie de foto del alado criminal maniatado por dos elementos enmascarados de la AFI.

El suceso será tomado como bandera en la campaña de guerra contra el narco en los spots transmitidos a nivel nacional.

Puesto que Dios, el Vaticano, Gobernación y la Aseguradora Hidalgo omitirán el pago de los daños a propiedad privada, el local continuará funcionando sin el domo que protegía a los clientes de las inclemencias del tiempo; paredes y óleos lucirán azarosamente calcinados, lo que para algunos gratuitos comentaristas del arte abstracto resultará una novedad efímera; y el mandamiento seguirá intacto: temerás a reglamentos por encima de todas las cosas.

### 16. Mala memoria

¡Esto lo vi en *Trainspotting*! Gritó Fira, apoyando la espalda contra la frágil puerta, golpeada del otro lado por un mastodóntico refrigerador Mabe de color limón con la puerta mostrando una interminable hilera de afilados colmillos, soltando aterradoras alaridos semejantes a los de un leopardo o un T-Rex; ¡basta!, ¡es un lugar común!, ¡lo vi en *Trainspotting*!

Cuando la puerta cayó y el refrigerador se acercó dando de saltitos mientras ella lanzó un último llamamiento a la razón, su última súplica: ¡Yo ni siquiera me drogo! El refrigerador habría pensado varias veces en corregir a su confundida víctima: eso lo habría tenido qué ver en *Requiem for a Dream*, nunca en *Trainspotting*.

Pero quién era él para corregirla, resolvió mientras eructaba camino a la cocina para beber una soda después de haberla devorado. Se detuvo a medio camino y se sintió estúpido; la soda se había terminado ayer, pero qué tonto, se dijo dirigiendo sus saltitos al Oxxo a tres cuadras de ahí.

### 17. Puro Rock

Ella sólo quería rock. Pero la prueba de embarazo dio dos rayitas en lugar de una, le dieron un largo requinto en el último toquín. Con un problema tan grande en las entrañas, tras hablar con su gurú-mejor amigo que quiere con ella como en el comercial de Sprite, tras darle miles de vueltas al asunto, e incluso tratar de calcular quién era el padre por medio de una muy peculiar aritmética, sólo pudo resolver una cosa: ella seguía queriendo sólo rock.



Fue a una tienda darketa en el centro, a donde siempre se paraba a bobear mirando con admiración la ropa multicolor y los brillantes *piercings*. Sin meditarlo mucho preguntó al nosferatesco dependiente, si él de casualidad sabía cómo arreglar su proble-milla. -¿Así que sólo quieres rock?-, le preguntó el melancólico muchacho bajando el volumen a su estéreo que tocaba una rola de *Nightwish*. Pues bien, había un tipo que vendía una pastilla.

El precio era alto: se decía que el tipo te apuñalaba -nunca de muerte- a cambio de su alquímica solución. Recibía en un localucho del mercado 5 de Mayo, en donde además tatuaban. Ella rompió su cochinito, robó algunos billetes de la cartera de su padre y se encaminó para allá. Igual y se hacía un tatuaje, ya de paso y viendo que no le cobrarían ni un solo centavo.

### 18. Plática incoherente escuchada en un bar

Sucedió en la fiesta del Tito. Yo no soy su amigo, nunca le hablé, pero me contó Mayra, amiga de una niña con un culototote a la que le dicen la Witzzy, nunca supe por qué le decían así, lo único que supe de ella, y eso de oídas, es que le gustaba el rock. Esa noche se supone que iban a jugar a la botella y a probar un poco de soda que había conseguido el Pikachu, el compa ricachón que puso su casa del Campestre para el desmadre.

Mayra me dijo que la fiesta se puso bien loca y que en algún momento terminó platicando con la Witzzy de su problema mientras se echaban un tabaco afuerita, en la terraza de la casa del Pikachu. La Witzzy le dijo que había ido a ver a un tipo que regalaba una pastilla en el mercado 5 de Mayo. Que para dártela te tenía que poner un cuchillazo en la panza y que ahí te ponía la pastilla, después pedías tu deseo y rezabas tres padres nuestros y listo.

La Witzzy le dijo a Mayra que lo que ella pidió fue puro rock para siempre. Mayra no se acuerda de lo demás, pero de esa peda seguro han oído. Fue la misma noche que se terminó el agua del mundo y comenzamos a beber esta mierda que quién sabe de dónde saca el gobierno. Fue la misma noche que agarraron al arcángel quemando ese bar cerca de la Expoplaza y que encontraron un refri lleno de muertos cerquita de la glorieta del Quijote.

Dicen que la Witzzy, se sentó en la mesa de billar del Pikachu y ahí, frente a los ojos de todos los pasadísimos dudes, abrió las patas y comenzó a parir. Algunas personas se fueron, otras se quedaron nomás mirando. Primero le salió el equipo: atriles, luces, cuatro tipos gordos de staff, algunas lonas, un chingo de amplis y bocinotas de esas que les dicen ballenas y al final, una consola y un tipo para manejarla, al que todo mundo llamaba "el Fish".

A mí, lo que se me hace perro que haya parido es la bataca, ¡nomás imagínate un platillo saliéndole por la araña!... ¿y luego un bombo?, ¿y si era doble? ¡Tsss!, no manches. Al final salieron ellos. Casi nadie los reconoció. Excepto la misma Witzzy y el primo del Pikachu, el Fabiolo que era fan. Afinaron cuerdas, probaron micros y dieron la noche más brutal que tierras hidroclidas hayan visto en su persignada vida; ahí estaba Ozzy Osbourne, ahí estaba *Black Sabbath*.

No, no mames. Dicen que al amanecer de la casa del Pikachu no quedaba ni madres. Dicen que todos los vecinos salieron huyendo del Campestre. Y dicen, carnal, que hubo unos weyes a los que se les ocurrió llevarse a la Witzzy y mantenerla bajo llave un rato, a ver si paría algo más. Yo no sé si estas mamadas sean neta; lo que sé, es que me han dicho que hoy tocan los *Sex Pistols*, por eso estoy en este bar de mierda.



Imaginando la ciudad  
Gabriela Itzagueri Mendoza Sánchez

# Una POLÍTICA MULTIFORME

RESEÑA

José Ricardo Pérez Ávila, *La política del silencio*, Instituto Cultural de Aguascalientes, México, 2007, 61 pp.

ROBERTO  
BOLAÑOS  
GODOY

En una región geográfica como Aguascalientes, donde existe una escasa tradición en cuento fantástico, José Ricardo Pérez Ávila presenta una colección de cuentos ágiles e ingeniosos, prueba del constante trabajo al que se ha sometido en este género en particular. La propuesta es interesante en varios sentidos, Pérez Ávila no sólo ha intentado desarrollar historias, sino un estilo propio, característico de contundentes frases cortas y adjetivación enriquecedora. Por medio de estos recursos lleva cada trama a la redondez narrativa de una manera efectiva y con ese buen sabor de boca con el que el lector debe quedarse.

Considerando lo relativamente joven que es el autor, el lector exigente se topará con cierto despliegue de recursos narrativos acertados e inteligentes, agradable sentido del humor, e incluso interesantes juegos narrador-autor implícito. El lector casual, por otro lado, se llevará la sorpresa de adentrarse en el curioso mundo que el autor ha creado, donde coexisten dilemas cotidianos y amenas fantasías, infiernos personales e improbables Apocalipsis. Pérez Ávila presenta su inclinación por situaciones tan comunes en la vida, tan obvias, que sin embargo son aderezadas con la transgresión de un hecho fantástico, a veces prodigioso, a veces atroz, sometiendo a sus personajes a situaciones terribles, de donde no siempre salen airosos.

En todos los cuentos, el estilo narrativo es constante sin llegar a ser plano, el autor intenta crear en cada uno de ellos una experiencia novedosa. No por nada se nos propone un singular índice con tres hilos conductores que en esencia mueven la totalidad del libro (“Viajes cancelados”, “Bienes raíces” y “Devoluciones”). Yo encuentro cuatro caminos claves para el libro, distintos a los que se plantean, o por lo menos más claros e identificables: monotonía y soledad en “Frontera”, suerte de prólogonarración; “Los pies magentas”, de prosa acelerada que muestra una cíclica e insoslayable prisión para el personaje; y “El abrazo” con importante irrupción de fantasía. De tinte sobrenatural en “Mal revelado” y “Más grande

que Panamá”, un cuento sobre la culpa y la paranoia hacia una venganza fantasmal. Violencia en “Adiós, fauno” donde la muerte se manifiesta de modo totalmente realista, “Corazones Sagrados”, donde convergen varias vertientes ficcionales interesantes; y “Matando al Morrison” que sobresale por su argumento tan bien llevado hacia un final intrigante. Por último, los desbocadamente fantásticos como “Historia de un camino”, tal vez el cuento más sobresaliente del libro por la originalidad de su historia y los recursos narrativos puestos en escena; y “La era de don Chuy”, corto y muy original.

Tras la lectura de los textos es posible percatarse de que las narraciones exentas de elementos fantásticos son excepciones. El libro como unidad se mueve alrededor de la fantasía, de lo sobrenatural, pero de una manera eficiente y única, que si Pérez Ávila se propuso tal cosa, lo logró.

Si bien *La política del silencio* no es un libro del todo equilibrado, ni mucho menos perfecto, sí es una propuesta lo suficientemente atractiva para los seguidores -y los no tanto- de este género, el de la fantasía y lo sobrenatural. Con un volumen bien armado y sólido en su mayoría (pues algunos cuentos carecen de la fuerza de otros), es interesante ver en Pérez Ávila a un autor debutando en el no tan desarrollado terreno de la literatura de esta índole en nuestra región y del que es inevitable esperar mayor desarrollo y madurez de estilo en sus obras venideras, que por lo visto en éste, su primer volumen, seguramente no decepcionará en el futuro.



Tardes de Agua  
Gabriela Itzaguero Mendoza Sánchez

# Tres POEMAS

JULIETA  
LOMELÍ  
BALVER

*Más taciturno y remoto, sigues en mi vida.  
Como si los cielos fueran musagetas cercanas a nuestras tierras,  
yo desde lejos siempre pienso  
que vemos la misma estrella.*

*Para F. In memoriam*

## **Merienda nocturnal**

*En los ama-tares vespertinos la niebla acostumbra madrugar  
mientras el sol arrugado dicta que la mañana es para dormir  
en penumbra  
en-penumbreado  
en-penumbreados*

*De noche estando a la vigilia del sol  
que la sombra del sueño no opaque a la luna  
que no despierte la mañana  
porque dan ganas de dormir*

*al silencio*

*a-silenciado  
a-silenciados*

*La tarde es el momento de la merienda  
de comer bostezos hasta empacharse de pesadillas  
para permanecer despiertos el resto del día.*

### **Como un mejillón**

*Seré la sal casi invisible que sobra bajo la espesa arena de una playa,  
el gracejo que las olas desprendieron de sus aguas,  
la sobra de azafrán de una costa virgen.*

*Seré un bagazo de sedimentos salobres  
de esos que cosen la lengua  
que acopian las venas,  
que trinchan las ansias.*

*Entonces nuevamente (yo) bagatela salada  
me llevarán las olas,  
mudaré océano  
me disolveré en agua.*

### **Edén**

*Sufragaba en el desierto costero de mis piernas  
siendo palabras áridas las fecundas de mi bosque;  
vocal tras consonante viajan hasta mi selva  
el prado favorito de tus labios.*

*Mordaces incisivos prenden lentamente cada uno de mis frutos.  
Qué más da si no dejas cerezas en mi huerto,  
o si te comes todas las hojas de mis ramas  
si abandonas mi árbol desnudo en busca de un manzano  
encontrando un nuevo edén estepario.*

*La naturaleza nos clava en frondosidad y centro,  
después todo se sumerge entre fluidos y frutales.  
Aunque busques una estepa, aunque encuentres un naranjo,  
te será imposible huir de mis augurios corporales.*